

EN LOS MÁRGENES DEL CONTACTO NÁHUATL–ESPAÑOL. LOS ÚLTIMOS ESTERTORES DEL NÁHUATL¹

*José Antonio Flores Farfán**

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social–Ciudad de México

PALABRAS CLAVE: ESPAÑOL, CONTACTO, CAMBIO LINGÜÍSTICO, SUSTITUCIÓN LINGÜÍSTICA, NÁHUATL

Introducción

En términos históricos, el náhuatl, junto con el maya (yucateco), ha sido el idioma más investigado de todo el hemisferio desde diversas perspectivas. Ello incluye la descripción de estructuras lingüísticas y, en menor medida, de estructuras sociolingüísticas.² No obstante, el principio cumulativo defendido por Labov (1972) es el caso para éste y otros idiomas mesoamericanos, puesto que mientras más sabemos de ellos, más interrogantes surgen. A guisa de ejemplo, aunque se han desarrollado amplias investigaciones en torno a la dialectología náhuatl,³ aún no está claro si los supuestos dialectos están alcanzando un punto en el que pueden ser considerados como idiomas separados; se trata de una discusión cuya superficie apenas se ha escañado. En esta misma línea hay que considerar que, aunque un número de gramáticas del náhuatl está hoy en día disponible en diversas publicaciones, incluyendo las gramáticas en el llamado náhuatl clásico (en adelante NC),⁴ ellas sólo pretenden ser libros introductorios o esbozos del idioma; por no hablar de los estudios de la pragmática del náhuatl (por ejemplo, la estructura del náhuatl conversacional), el uso y adquisición de diferentes estructuras (por ejemplo, honoríficas) en el uso cotidiano, a la par de la investigación de diferentes géneros del náhuatl, el estudio de la variabilidad del

¹ Quiero agradecer el generoso apoyo de Frances Karttunen, a quien le estoy particularmente en deuda por todo su apoyo para escribir este artículo. Soy el único responsable, desde luego, de cualquier error o falla.

* jafarfn@yahoo.com.mx

² Cf. Hill y Hill, 1986.

³ Cf. Canger, 1988.

⁴ Cf. Andrews, 1975; Launey, 1995. Para una discusión de la noción del NC desde una perspectiva sociolingüística, cf. Flores Farfán (2004 y en prensa).

náhuatl, y, particularmente, la variabilidad del náhuatl debida al contacto con el idioma español, tema en el que me concentraré en la presente contribución.

En este contexto, me propongo ofrecer una revisión de algunos hechos poco conocidos vinculados con los efectos del contacto del español con el náhuatl, tema en el cual, a pesar de la existencia de una buena cantidad de estudios,⁵ aún son numerosas las cuestiones que o bien esperan ser investigadas, o bien reclaman explicaciones convincentes. Me refiero al estudio de diferentes variedades del náhuatl influidas por el contacto con el español, y especialmente aquellas que están alcanzando la frontera de la extinción. En este sentido, analizaré específicamente el fenómeno del contacto vinculado con variedades altamente obsoletas,⁶ a partir de la documentación y el análisis de los efectos extremos del idioma español en el náhuatl correspondientes a una situación social en la que la lengua se está desvaneciendo rápidamente. Para ello resulta especialmente útil la referencia a variedades mínimamente o en absoluto hispanizadas, como las que representa el llamado clásico y, en menor medida, el náhuatl colonial e incluso el náhuatl monolingüe contemporáneo; en pocas palabras, variedades conservadoras del náhuatl. De esta manera, me interesa ofrecer un retrato claro del impacto del español en el náhuatl, y especialmente de los casos extremos de la hispanización extrema de esta lengua, que han conducido o están conduciendo al desplazamiento lingüístico. En otras palabras, recurriré a comparaciones con las variedades del náhuatl aún viables, e incluso con las variedades del NC. Una excelente e inmediata referencia a las variedades más conservadoras que pueden ser reconstruidas con el análisis de las primeras fuentes coloniales, son las introducciones publicadas del NC antes referidas.

Antes de proceder con el análisis de los materiales del náhuatl, deben hacerse varias consideraciones. Por un lado, aunque soy consciente de la importancia de comprender la interfase de diferentes niveles relacionados con el análisis lingüístico, distinguiré diferentes niveles de organización lingüística como si fueran entidades separadas, lo cual desde luego no es así. En contraste, uno de los principios de mi trabajo consiste en demostrar la estrecha relación entre lengua y sociedad, tal como se evidencia en el inextricable vínculo existente entre simplificación lingüística extrema y la obsolescencia, como se presenta aquí, y el contexto social que sostiene y nutre el desplazamiento y la sustitución lingüísticas.

Por otro lado, muchos de los asuntos que trataré se relacionan directamente con el cambio idiomático. Puesto que me concentraré en el cambio del náhuatl

⁵ Cf. por ejemplo, Hill y Hill, 1986; Karttunen y Lockhart, 1976; Lockhart, 1992, Flores Farfán, 1999.

⁶ Para el estudio de la obsolescencia, cf. Dorian (1989).

resultado del contacto con el español, mi perspectiva puede generar la impresión de que soslayo la posibilidad de explicar el fenómeno que aquí estudio sobre la base de motivaciones internas, en vez de ser un fenómeno inducido por el contacto. Permítaseme subrayar que, aún cuando mi interés consiste en entender el impacto del español en el náhuatl, considero que resulta infructuoso ofrecer explicaciones unívocas para comprender fenómenos que por naturaleza son complejos y que probablemente requieren análisis *internos* y *externos* de manera simultánea; ello se podrá ver cuando presente, por ejemplo, el cambio morfofonológico de las formas plurales del náhuatl (cf. *infra*).

Exploración de nuevos hechos e interpretaciones de la hispanización del náhuatl

1. Fonología

Históricamente, el náhuatl carece de los contrastes en la sonorización que el español utiliza de manera productiva. Sin embargo, en tanto innovación fonémica, la sonorización ha aparecido en el náhuatl, si bien sólo en un par fosilizado. Compárense por ejemplo:

- (1) *ki -maka* (por ejemplo, en el náhuatl del Balsas, en adelante NB)⁷
Ob-dar
'Se lo da'
- (2) *ki -maga* (NB)
Ob-dar
'Ella/él lo/la golpea'

Parece que tal distinción ha desplazado, o está desplazando paulatinamente, la forma náhuatl más conservadora:

- (3) *ki -mak -ilia*
Ob-dar -Apl
'Ella/él le/la aplica la mano; esto es, le/la golpea'⁸

⁷ Ya que para comprender el fenómeno del contacto en el ámbito fonológico no es necesaria la descripción de los detalles fonéticos finos, la escritura que utilizaré será fonémica, a menos que se indique lo contrario, la cual en general resulta más fonética que ortográfica. Dichas convenciones son consideradas autocomprendidas (sin embargo, para una descripción de las equivalencias fonológicas, cf. Flores Farfán, 1999, etcétera).

⁸ Frances Karttunen ha llamado mi atención acerca de la similitud de esta forma con el uso inglés 'she really gave it to him', lo cual significa 'ella lo asaltó verbalmente'. De acuerdo con la misma autora, '[...] tal vez *maka* se derivó originalmente de *mah/mak*, 'mano', pero pienso que ello pudo haberse

La única explicación que tengo para el desplazamiento de la forma nativa es de tipo sociolingüístico: /ɣ/ tiene un *sabor*⁹ mucho más español. Como queda dicho, la introducción de /ɣ/ se encuentra limitada a este par, a pesar de estar bien establecida en la mayoría de los dialectos del náhuatl.

La sonorización de los fonemas del náhuatl puede observarse en variedades del idioma que están cercanos a la extinción, tal como el náhuatl de Chilacachapa (en adelante, NCH).

- (4) *malin –dika in koal* (NCH; cf. Godínez, 2002):
arrastrarse–Prog Det culebra
'La serpiente culebrea'
- (4.1) *tewan–deh* en vez de *tewan–teh* (NCH):
–Pl –Pl
'Nosotros'

(Nótese la falta de cantidad vocálica contrastiva en estos ejemplos, señal clara de que esta variedad del náhuatl se encuentra muy amenazada, cercana a la extinción).

En variedades del náhuatl menos investigadas, tal como la hablada en Acatlán, Guerrero (en adelante AG), se ha reportado la introducción de otros fonemas del

vuelto opaco siglos atrás', (comunicación personal, correo electrónico del 2 de enero de 2006. La traducción es mía).

⁹ La idea de que /ɣ/ tiene tal 'sabor' español también se sugiere en Hill y Hill (1986: 203, 347). Quizás, históricamente, este es también el caso con palabras del español mexicano como *gachupín*, posiblemente derivada de *kak–ili*, 'sandalias indígenas', y por extensión, 'botas', además de *–tsopīniā* 'espolear', cuya forma náhuatl es *kak–tsopīniā*, 'patear a alguien con el zapato', tal vez una descripción de lo que los españoles hacían con los indígenas en la conquista y posterior colonización de México. Esto contrasta con la interpretación de la Real Academia Española, que lo considera como el diminutivo del préstamo del portugués *cachopo* 'niño' (<http://buscon.rae.es/diccionario/drae.htm>), *gachupín* figura como *cachopīn* en el diccionario del náhuatl de Karttunen:

[...] forma peyorativa para español, europeo [...] ésta es considerada como una palabra náhuatl que deriva de CACTLI 'zapato' y de CHOPĪNĪA 'punzar algo', pero esta afirmación proviene de una fuente moderna, donde puede ser una palabra prestada o un doble préstamo. El término aparece en textos nahuas tan tempranamente como en la primera mitad del siglo XVIII. (1983: 19-20)

En Karttunen y Lockhart (1976: 33) se presenta un ejemplo que se puede relacionar con 'espolear': *oquiyspuliado*, traducido como 'la pateó (con espuelas)', Karttunen (comunicación personal por correo electrónico, enero de 2006, traducción mía) me recuerda que, considerando esta forma, 'hemos dicho que si los hablantes del náhuatl pudieran hablar acerca de los españoles golpeando

español, particularmente el uso de /β/ como en (5) y (5.2), así como /f/ en (5.3), que sustituye a /w/, un sonido náhuatl *original*. Hace más de 20 años, cuando hice trabajo de campo en Acatlán, esos cambios difícilmente podían ser atestiguados en hablantes que entonces tenían cerca de 50 años. Hoy en día, los fonemas del español están enteramente extendidos en las personas que tienen cerca de 20 años, probablemente la última generación que hablará náhuatl en AG, a menos que ocurra un cambio dramático que revierta el desplazamiento lingüístico en curso:¹⁰

(5) *otibel totlahtol* (AG)
 ‘Lograste hablar nuestro idioma (esto es, náhuatl)’
 (NC: *ōtihuel*)¹¹

(5.1) *weeweentsiin* (AG, 1979): *bebentsin* (AG, 2004)
 ‘Anciano, persona de respeto’

(5.2) *weeye* (AG, 1979): *beye* (AG, 2004)
 ‘Grande’

(5.3) *nafa, tafa, yafa* ‘yo, tú, él’ (AG) (en 1979 registré *naWa*, ‘yo’, *taWA*, ‘tú’, etcétera) cf. NC: *nehuatl, tehuatl, yehuatl*.

[W] representa el desliz bilabial sordo, el cual probablemente refleja una etapa transicional en el proceso de desplazamiento hacia el fricativo del español, el cual, como puede verse, hoy en día casi se ha consumado.¹²

En cuanto al sistema de vocales, como he sugerido, en las variedades del náhuatl altamente hispanizadas y amenazadas, la cantidad vocálica o bien ha perdido su productividad o bien está perdiendo fundamento de manera acelerada, tal como se documenta en (5). Debido a que el español distingue entre /o/ y /u/, también es posible que /u/, que en náhuatl es un alófono de /o/, llegue a ser una nueva vocal gracias a la influencia del español. Sin embargo, no hay evidencia convincente o suficiente para sustentar esta sugerencia. El ejemplo de Amith (1991), quien afirma

gente con sus espuelas, entonces la derivación de gachupín de *cac-chopīnīa/tzopīnīa* no es irreal'; una opinión con la que Van Zantwijk (comunicación personal) está completamente de acuerdo.

¹⁰ Cf. Palemón Arcos, 2005.

¹¹ Debido a que existe una tradición escrita del NC, en este caso el náhuatl se escribe siguiendo la ortografía normalizada propuesta por Andrews (1975).

¹² De acuerdo con Karttunen: "otra posibilidad es que en lugar de moverse hacia las fricativas intervocálicas bilabiales del español, tal vez [*naWa*] sea un ejemplo de des-sonorización regresiva de /w/ después de /h/ [h/ representa la oclusión glotal, como en NC *nehuatl, tehuatl, yehuatl*]" (comunicación personal, correo electrónico, 3 de enero de 2006, la traducción es mía). No obstante, considero esto como una posibilidad más concurrente que excluyente. Más aún, como puede verse en (5.3.),

la emergencia de un cambio histórico que según él ha dado lugar a la /u/ en el náhuatl (el cual por lo demás no atribuye a la hispanización del náhuatl), no es concluyente y, de hecho, resulta controversial:

- (6) *mu-muwi*
asustado
'Está asustado'(NB)
- (7) *mo -wi*
2Pos-camino
'Tu camino' (NB)

Una simplificación fonológica debida, al menos parcialmente, a la influencia del español, es el hecho de que /ç/, que no forma parte del repertorio del idioma español, se ha convertido o se está convirtiendo en /s/, presente en ambos sistemas, facilitando la convergencia fonológica. Ello requiere más investigación, ya que /ç/ puede estar sujeta a una serie de asimilaciones internas.¹³ No obstante, compárese (8) y (9), en los cuales ninguna asimilación fonológica podría explicar el cambio de /ç/ a /s/:

- (8) *mitz-macā-z* (NC) vs. *Mis-makaa-s* (NB)
2Ob-dar -Fut 2Ob-dar -Fut
'Te lo da'
- (9) *mētztli* (NC) vs. *meestli* (NB)
'Luna'

Otro hecho que puede ser parcialmente atribuido al impacto del español en el náhuatl, y que ya se conecta con el nivel morfológico, es la sustitución de la glotal por -n:

- (10) *nemi-h*¹⁴ (NC) vs. *Nemi-n* (NB)
vivir-Pl vivir -Pl
'Viven'

Una perspectiva purista y monolingüe del náhuatl tendería a negar que el pluralizador proviene del español, y apelaría exclusivamente a la posibilidad interna

/w/ no sólo se está desplazando hacia la fricativa bilabial, sino que además se está convirtiendo en fricativa labiodental, /f/, un sonido mucho más del español. Aunque de manera marginal, /f/ ha estado desde hace tiempo presente en náhuatl en los préstamos totalmente integrados *fiero* vs. *fierro*, un hecho que puede haber reforzado o está reforzando la sustitución de /w/ por /f/, al menos en AG.

¹³ Cf. Dakin, 1979: 9.

¹⁴ No hay que olvidar que la glotal está representada ortográficamente por *h* en NC.

de evolución de la nasal como pluralizador, posibilidad que de hecho existe.¹⁵ Ambas explicaciones son válidas, desde mi punto de vista, por ejemplo, no sólo no se excluyen, sino que se complementan. Probablemente la convergencia de ambas fuerzas proporciona una explicación más completa y realista del fenómeno, incluso cuando los cambios inducidos resultan en el surgimiento de tal innovación.

2. Morfología

Aparentemente, la glotal, sustituida por la *-n* puede también atestiguar en forma imperativa:

- (11) *xia-n!* (NB)
‘¡Vayan!’

Puesto que ello sólo es atestiguado con el verbo irregular *yaw*, ‘ir’, el cual permite la reducción del sufijo optativo plural *-cân*, esto es más probablemente un fenómeno motivado de manera interna—la reducción de un sufijo—. No obstante, en la mente del bilingüe este hecho internamente motivado puede reforzar o ha reforzado a lo largo de la historia la identificación de la(s) forma(s) del plural del náhuatl y del español, facilitando la emergencia de *-n* como una innovación. Más aún, la glotal representada por /h/ en NC, como en *-tlazohtla*, ‘amar’, aparentemente se ha perdido en NB, al menos en la generación que tiene entre 40 y 50 años en Xalitla, tal vez la última generación que hoy en día aún habla o al menos entiende náhuatl ahí.

Otro aspecto interesante, que también se presenta en la interfase de los niveles fonológicos y morfológicos, es el cambio del formador del absolutivo náhuatl *-tl* a *-l*, en realidad presente en préstamos dobles en NCH (cf. 13c y 16), como en:

¹⁵ La nasalidad en el náhuatl está de hecho vinculada con la pluralidad, tal como se hace evidente cuando se enumeran los sufijos del plural pertenecientes a distintas clases de palabras: *-meh*, *chicha-meh* ‘perros’; *-kaan*, *xtlakwaa-kaan!* ‘¡ven! (pl)’; *in-*: *in-kal* ‘su (pl) casa (de ellos)’ *-waan*: *nogal-waan* ‘mis casas’. En las fuentes del periodo colonial estudiado por Karttunen y Lockhart (1976: 12), *-n* sustituye a la glotal en un área geográfica amplia y en un considerable tramo de tiempo durante la era colonial. Indicios de una identificación escrita temprana de ambos segmentos hablan quizá también de un fenómeno oral que antecedió al inicio de *-n* como el pluralizador verbal en los tiempos modernos. Este trasfondo colonial incluye la intrusión de una *-n* final como fenómeno de hipercorrección a lo largo de las líneas de un registro estilístico formal (Karttunen y Lockhart, 1976 y 1976 b: 8-12; 1977), que probablemente también indique variabilidad social, como he tratado de mostrar en otro lugar para el NC (cf. Flores Farfán, 2004 y en prensa). Sin embargo, en Karttunen y Lockhart (1976: 10-1), no encontramos ejemplos de *-n* como un pluralizador verbal, lo cual apoya la idea de la *-n* final como una innovación, por lo menos en el NB moderno.

- (12) *o -ki -miki in kone-l* (NCH)
Per-Ob-morir Det niño-Abs
'Asesinó al niño (en un aborto)'

Nótese que *kone-l* se asemeja a los ítems léxicos análogos que son parte del repertorio del español de México, como *xochi-tl: xochi-l* 'flor', un nombre muy popular en México actualmente.¹⁶ Atestiguamos aquí un caso de doble préstamo que aparentemente expande el repertorio del absolutivo (singular) del náhuatl. Por lo menos en NCH, formas coexistentes tales como las que se presentan en (13) son de hecho atestiguadas:

- (13) *a-tl a-l* (NCH)
-Abs -Abs
'Agua'

(Una vez más nótese la ausencia de la longitud de la vocal contrastiva en *al*, la cual, en variedades conservadoras e incluso hispanizadas, es /a:λ/)

Inducido por lo menos indirectamente por la influencia española, en el mexicano de la Malinche, representado por San Miguel Xaltipan,¹⁷ en el estado de Tlaxcala, la *-l* funciona quizá también como un sufijo absolutivo:¹⁸

- (13.1) *tlahzō-l* (SMX)
-Abs
'Basura, suciedad'

Aparentemente, esta posibilidad está limitada a sustantivos que surgen y terminan en *-l*, como:

- (13.2) *melaak ookichiitl tliilmoo-l iic ye kaxtoo-l?*¹⁹ (SMX)
'¿Acaso no preparó mole negro hace 15 días?' (adaptado de Nava Nava, 2003: 91)

¹⁶ En *Luces del Otomí* encontramos una de las primeras declaraciones de la sustitución fonológica de *-tl* por *-l* registrada por los primeros gramáticos:

El [nombre] Otomí, que dan los españoles, parece ser el mismo que dan los mexicanos, aunque diminuto o mutilado. Es la razón que los españoles no pronuncian con perfección todos los términos mexicanos, principalmente los que tienen la partícula *tl* [...] Así se advierte [...] en la palabra flor [...] *xochitl* [...] *xuchil*. Y esto puede haber acaecido [con la palabra otomí] que diciendo el mexicano *Otomitl*, el castellano haya dicho 'Otomí'. (Anónimo, *Luces del Idioma Otomí*, 1893: 6)

¹⁷ En adelante SMX; cf. Nava Nava, 2003.

¹⁸ Cf. Hill y Hill, 1986, *et passim*.

¹⁹ En la mayoría de otras variedades dialectales del náhuatl, incluyendo el NC, estas formas presentan el absolutivo *-lil*, como en el NB *tlatooh-li*, 'palabra, discurso, expresión', una variante derivada

No obstante, al menos en NCH, un conflicto por imponer un solo uso está en juego ante el doble préstamo, tal como sucede en *konel* en (12) y (16). Compárense (13.3) y (13.4):

(13.3) *Lo vinieron a tirar on konel* (Godínez, 2003: 126)
‘Vinieron a deshacerse del niño’

(13.4) *Ay nokonel, ya tiak timonamiktia!* (Godínez, 2003: 75)
‘¡Ay, hijo mío, ya te vas a casar!’

Como he sugerido, las variedades altamente simplificadas favorecen todo tipo de convergencias en ambas direcciones, tal como las convergencias léxicas y fonológicas en (13) y (14), en cuyo caso se gana terreno hacia el paso previo de la extinción total del náhuatl. Así, es posible que el formador del absoluto vinculado de manera directa con la fonología española tienda a prevalecer numéricamente, y del mismo modo otros segmentos fonológicos del español, tal como lo señalé antes en (8) y (9) para el cambio de /ç/ a /s/. Más aún, considérese el cambio de /ç/ a /s/, sustitución típica de un hablante que tiene al español como lengua materna:

(14) *tepichinto* (NCH): *tepitziñtōn* (NC)
‘Chiquito’²⁰

de la asimilación regresiva de /-li/. Un análisis alternativo de -l en la posición final establecería que tales sustantivos pertenecen a una clase cuya proveniencia pertenece a -ø. Esta posibilidad está fuertemente apoyada por la evidencia histórica (Karttunen y Lockhart, 1976 y Lockhart, 1992), y en la actualidad atestiguada en la preferencia a adscribir todos los préstamos de palabras tales como el totalmente integrado *pitso*, ‘cerdo’, a un sufijo -ø. Ambas interpretaciones se conforman a la posibilidad de empañar la clara distinción náhuatl entre los temas nominales posesivo y absoluto en términos de permitir la simplificación de las formas posesiva y absoluta. Nótese que tanto en las variedades hispanizadas conservadoras, tal como en el NB, se mantiene clara la distinción entre el posesivo y el absoluto. Ello requiere conjuntos separados de un número de sufijos para el absoluto y el posesivo, por ejemplo -ø, -tl, -tli, -in (sg); -tin (CN), -meh (NB) (pl), para el absoluto y -w, -ø (sg), -waan (pl) para el posesivo. La existencia de la forma simplificada -l para el absoluto singular, así como para el posesivo singular en NCH y en SMX, probablemente contribuye a la subdiferenciación de los formadores del absoluto y del posesivo para los temas nominales aludidos, tal como se produce en español (cf. *infra*).

²⁰ Uno está tentado a decir que ‘chiquito’ es un préstamo náhuatl totalmente integrado al español de México, vinculado al náhuatl *tzitziquitōn* (CN). Frente a la existencia de la palabra ‘chico’ derivada del latín (< *ciccum*), una vez más, presumo que elementos léxicos potenciales plena o semihomófonos, tanto de manera fonosemántica como funcional, tienden históricamente a conformar casos interesantes de convergencia, tal como he mostrado, entre otros, en el caso de la palabra adversativa *maaske* ‘no obstante, no importa que, incluso si’ (Flores Farfán, 1999: 198-99).

La convergencia fonológica no está limitada a un solo segmento; por el contrario, se presenta en todos aquellos fonemas que los hablantes del español han reinterpretado por medio de la fonología española.²¹

Más aún, los dobles préstamos no sólo se usan en NCH, sino que además constituyen indicadores fehacientes del grado de extinción que el náhuatl está alcanzando en este tipo de comunidades; probablemente el uso de nahuatlismos en el español local ahí es más viable, comunicativamente hablando, que los equivalentes del náhuatl —los cuales se encuentran limitados a un puñado de hablantes ancianos—. En consecuencia, encontramos formas infinitivas como (15) en las que el uso del nahuatlismo tiene, de hecho, el significado náhuatl original:

- (15) *tepachear* (NCH)
'Machacar con una roca' (cf. *tepache*, la bebida alcohólica fermentada de la piña, palabra derivada de *tepatzîn*)

En este sentido, encontramos léxico idéntico en el NCH y el español local:

- (16) *so konel* (español local de Chilacachapa)
'Su hijo' (cf. 12, 13.3 y 13.4).

Así, el proceso de sustitución del marcador absoluto *-tl* por *-l* puede ser interpretado como un claro indicador de la hispanización de las variedades del náhuatl en alto riesgo, como es el caso del NCH. Si a la larga esta variedad logra sobrevivir (lo cual resulta altamente improbable), entonces de hecho no sólo es posible que el formador del absoluto *-l* prevalezca, sino que además la otrora clara distinción entre el absoluto y el posesivo se borre y finalmente desaparezca, como una etapa transicional avanzada hacia el desplazamiento total, como ya puede verse en:

²¹ La influencia no es de ninguna manera unidireccional. En el español del centro de México (esto es, en la Ciudad de México) al menos un fonema náhuatl es parte del repertorio cotidiano de muchos mexicanos, alcanzando el punto en el que, en ciertos pares, se puede incluso encontrar un contraste entre /s/ y /sʰ/, el cual, no obstante, está limitado a pares específicos como *Xola*, nombre náhuatl de una estación del metro pronunciada como /'so.la/, y 'sola' /'so.la/. Incluso es posible que el par mínimo entre /t/ y /ʎ/ esté emergiendo en español mexicano, tal como se atestigua en la distinción que hablantes del Distrito Federal establecen entre *taquear* 'comer tacos' y *tlaquear*, 'tumbar a alguien', si bien esta última forma llega a (auto)corregirse como *taclear*, lo cual no deja de ser interesante, sobre todo si se compara con la variación paralela existente entre formas como *tlacoyo* y *clacoyo* 'tlacoyo' (suerte de tortilla rellena de habas, frijoles o requesón).

- (17) *no -kone -tl* (NCH)
1Pos-niño -Abs
'Mi hijo'
- (18) *no -yolo -tl* (NCH)
1Pos-corazón-Abs
'Mi corazón'

En 1955 Weitlaner y Barlow registraron una forma similar:

- (19) *i -kokone -l* (NCH)
3Pos-muñeca-Abs
'Su muñeca'

Tal innovación está apareciendo también en comunidades similares donde el español está emergiendo como la lengua primaria o materna, como es el caso de San Miguel Xaltipan:²²

- (19.1) *mo -soowaltsiin-tle* (SMX)
2Pos-mujer -Abs
'Tu venerada mujer'
(adaptado de Nava Nava, 2003: 94, 104)

Los últimos cuatro ejemplos resultan ser no gramaticales no sólo en el NC y en variedades conservadoras del náhuatl, sino incluso también en otras modalidades hispanizadas y muy amenazadas del idioma, tal como el náhuatl de Xalitla (de donde vienen la mayoría de mis ejemplos de Balsas). Debido a que, a diferencia del náhuatl, en español no se distingue entre la morfología poseída y absoluta,²³ un hablante nativo del español produciría este tipo de simplificación mientras aprende náhuatl. Este fenómeno muestra de manera elocuente el inicio del español como la lengua primaria en varias de estas comunidades.

Otros ejemplos que en el NCH pueden ser atribuidos al impacto del español en el náhuatl son una serie de supresiones que de otra forma serían obligatorias en la morfología náhuatl, tal como ocurre en (12), en donde se produce una forma simplificada de náhuatl con apariencia de español, presentando también el caso de *konel*, 'niño', tomado en préstamo del náhuatl, convirtiéndose en un doble préstamo:

²² Cf. Hill y Hill, 1986.

²³ Cf. Flores Farfán, 1999: 92-101.

o -ki -miki in kone-l (NCH)
Per-Ob-morir Det niño-Abs
'Mató al niño'

La forma canónica náhuatl para la creación del verbo transitivo derivada de la forma intransitiva, en este caso *miki* 'morir', requeriría, además del prefijo objeto —que es la única huella de transitividad en 12—, un sufijo transitivo, específicamente el causativo *-tia*. Entonces, el verbo náhuatl transitivo íntegro sería:

(20) *oo -ki -mik -ti in konee-tl* (NB)
Per-Ob-morir-Caus Det niño-Abs
'Mató al niño'

Nótese cómo, canónicamente, la creación del verbo transitivo requiere también la supresión de la *-i* de la raíz, un hecho que en realidad constituye una parte del criterio para clasificar un verbo en una clase específica (aquellos que suprimen la vocal final en el perfecto). Este no es el caso en la versión simplificada de *okimiki* en (12), el cual en realidad sólo semeja el requerimiento del español de producir una forma transitiva a partir de un verbo intransitivo: la emergencia de un clítico (como en 'duerme' > 'lo duerme'; por ejemplo, un bebé).²⁴ Como puede verse, la forma gramatical canónica del náhuatl requiere el sufijo causativo *-tia*.

La supresión de la morfología obligatoria debida a la influencia del español también es el caso en:

(20.1) *tleko!* (NCH)
'¡Sube!'

Compárese con el NC

(21) *xi -tleco!*
Imp-ascender
'¡Sube!'

O confróntese las siguientes expresiones en NCH y en el español local de Chilacachapa:

(22) *mitote kwali!* (NCH)
'¡Baila bien!'

(23) *mitote como se debe!*
'¡Baila bien!'

²⁴ La creación de la forma transitiva en el caso del verbo 'morir' requiere la forma supletiva 'matar', tal como en inglés se pasa de *to die* a *to kill*.

Esta convergencia extrema con el español ha producido el abandono potencial de la también canónica y evidente distinción náhuatl entre las formas indicativas y optativas, como en:

- (24) *amo chiwa-s pendejo!* (NCH)
 Neg hacer –Fut pendejo
 ‘¡No te hagas pendejo!’

La supresión de los prefijos morfológicos no se limita a las formas imperativas, como en (20.1) y (22), sino que es extensiva a todo el paradigma personal como se muestra en (24) y (25), aún cuando este último ejemplo presenta el pronombre enfático *nal*, ‘yo’, que en NC es *nehuatl* [*nehwatl*]:

- (25) *tlamachichitol nal neki -s* (NCH)
 reloj yo querer–Fut
 ‘Quiero un reloj’
- (26) *amo mati* (NCH)
 Neg saber
 ‘No sé’

Nótese, especialmente, como un signo de la hispanización del náhuatl, la supresión de los prefijos, tanto del sujeto específico obligatorio como del objeto en (22), (25) y (26).

Otras innovaciones en variedades altamente hispanizadas hacen referencia a la identificación del formador del futuro –s, entre otros usos, con el infinitivo del español,²⁵ emergiendo en formas como las de NCH:

- (27) *nal amo tleno ki -toti -s* (NCH)
 1S Neg Rel Ob–decir–Fut
 ‘No sé que decir’

La identificación directa de –s con el infinitivo del español se manifestó claramente en un hablante de 40 años en situación de elicitación, en la que se daban las formas finitas del español para obtener equivalentes en náhuatl.²⁶

²⁵ Cf. Flores Farfán, 1999: 93, 127.

²⁶ Todos los ejemplos del NCH son extraídos de Godínez (2003). Nótese que los ejemplos mostrados aquí no son (sólo) un efecto (e incluso no destacadamente un efecto) de la elicitación. Aún cuando los ejemplos 28 al 31 fueron efectivamente obtenidos mediante cuestionarios, formas similares también emergieron en el habla más extemporánea como (24), (25), (26), y (31.1). Lo notable aquí es el paralelismo entre los efectos de la elicitación y los del contacto, que tienen resultados similares en términos de simplificación, ilustrados aquí como emergencia de formas finitas, otrora imposibles en náhuatl.

- (28) *mati-s* (NCH)
-Fut
'Saber'
- (29) *kochi-s* (NCH)
-Fut
'Dormir'
- (30) *miki -s* (NCH)
-Fut
'Morir'
- (31) *anelo-s* (NCH)
-Fut
'Nadar'

Como he sugerido, no sólo con las raíces intransitivas se atestigua la supresión del prefijo sujeto, sino también con las formas transitivas, como en el caso del prefijo objeto en (28) y (31.1):²⁷

- (31.1) *para yaw-e tlali -s* (NCH)
Prep ir -Pl poner-Fut
'Para ir a ponerlo (por ejemplo, el cemento para construir una casa)'

Nótese que distintos estudios, incluyendo un número de publicaciones del autor de este artículo²⁸ han puntualizado recientemente con precisión los efectos de diferentes instrumentos en la configuración de los datos lingüísticos, incluyendo la elicitación. Dos tipos de actitudes se pueden encontrar en la interacción entre lingüistas y hablantes, una altamente cooperativa *vs.* una antagonista. La primera conduce a lo que se ha descrito como *foreign talk* o habla extranjera,²⁹ la cual, por cierto, resulta ser una de las posibles fuentes de formación de un *pidgin*. En consecuencia, en tales situaciones los hablantes aceptarían formas como los infinitivos recientemente enlistados, o verbos cuya estructura ha sido simplificada de manera notable, como se observa en el ejemplo (12). Formas similares pueden ser creadas incluso por el lingüista y presentadas a los hablantes, haciendo pregun-

²⁷ La supresión del objeto así como de la morfología epentética puede atestigüarse de hecho en variedades aún vigentes del idioma y quizás no se deba a la influencia del español. Más bien son parte de la pragmática del náhuatl, en tal caso, la supresión está vinculada con la deixis social, esto es, indica diferentes géneros e interlocutores, como se sugiere, por ejemplo, en Flores Farfán (1992).

²⁸ Por ejemplo, 2001, 2005.

²⁹ Por ejemplo, Ferguson, 1969 y Evans, 2001.

tas tales como ‘¿es **kinemi* la forma de decir revivir?’), una forma agramatical que el hablante puede llegar a aceptar en su afán de complacer al investigador. Esto establece un paralelismo interesante entre la simplificación debida a la sustitución lingüística, la obsolescencia, los efectos de elicitación, la génesis de un *pidgin*, el habla extranjera e incluso el *baby talk*. Sin embargo, existe una diferencia crucial entre estas últimas dos situaciones y los casos que analizamos en este trabajo. En los casos que estamos analizando, semejantes variedades simplificadas o innovadoras no prefiguran la génesis de un nuevo código lingüístico, como, una lengua criolla o el habla adulta, respectivamente, sino más bien indexicalizan una situación en que la lengua amenazada está convirtiéndose lengua extinta.³⁰

3. *Sintaxis*

Tipológicamente, las variedades del náhuatl hispanizado se están transformando en idiomas más analíticos que polisintéticos; esto es, estas últimas están más cercanas al idioma colonial que al NC. A lo largo de la historia, este hecho ha tenido también un fuerte impacto en la productividad de la formación de nuevas palabras en náhuatl, al limitar de manera considerable los procesos de composición e incorporación.³¹ Esta tendencia se denomina aquí *sintagmatización*, la cual desde luego favorece el préstamo léxico, blanco favorito de los inquisidores puristas de la lengua en las ideologías nahuas locales y extra locales, junto con los números o los neologismos.³² Compárense (32) y (32.1):

³⁰ En México sólo se documenta la existencia de una lengua criolla, el seminol, en el estado de Coahuila, lengua que llegó como producto de la inmigración desde los Estados Unidos. El hecho de que en México nunca emergiera un *pidgin* probablemente tiene que ver, entre otras cosas, con el estatus de lengua franca que lenguas como el náhuatl tenían a la llegada de los invasores castellanos que, como es sabido, la retomaron para sus propósitos de evangelización y administración de los territorios ocupados. Adicionalmente, si bien es posible identificar variedades de contacto con grandes similitudes a las que han sido descritas como lenguas mezcladas (por ejemplo, el caso de la media lengua, cf. Gómez Rendón 2005, para el caso de los Andes ecuatorianos), como en el caso del náhuatl en que en ciertos géneros discursivos como el discurso político se llega a rebasar el umbral de 60% de léxico castellano en el habla náhuatl, lo cual semeja la relexificación que experimentan las lenguas mezcladas, se trata de variedades de contacto acotadas a ciertas situaciones comunicativas que no superan tales umbrales, como las asambleas comunitarias (cf. Flores Farfán, 1999).

³¹ Cf. Whorf, 1946.

³² Cf. Hill y Hill, 1986; Flores Farfán, 2001 y 2005.

- (32) \emptyset –*tlaxkal–chiiwa–\emptyset* – \emptyset (NC)
 3sg–tortilla–hacer –Pres–sg
 ‘Hace tortillas’
- (32.1) \emptyset –*ki –chiiwa–\emptyset* – \emptyset *tlaxkahli* (NB)
 3Sg–3Ob–hacer –Pres–Sg tortilla
 ‘Hace tortillas’

Mientras que (32) es característico de las variedades modernas más conservadoras del náhuatl, (32.1) tiende a ser el uso general en las modalidades altamente hispanizadas, desde luego típico del uso bilingüe. Las diferencias parecen adecuarse en realidad a diferenciales generacionales e históricos vinculados a las variedades más hispanizadas. De este modo, mientras un anciano en el NB todavía produciría formas como (32), la generación más joven, si acaso, preferiría formas más analíticas tales como (32.1).

Fuertes reacciones puristas a las variedades más hispanizadas podrían enfocarse en expresiones analíticas similares e incluso en formas como en (32) y (32.1), sugiriendo, irónicamente, que ambos se deben a la influencia del español. Aún cuando ambas formas encuentran su expresión en NC, dicha perspectiva monolingüe (purista) atribuiría un origen hispánico a (32) y (32.1), probablemente con la intención de señalar la existencia de *tlaxkaloowa*, ‘ella hace tortillas’, considerándola como una palabra náhuatl auténtica, *pura* y *real*, derivada de *tlaxkahli* ‘tortilla’, aunado al verbalizador *–oowa*. Compárense los siguientes textos, que presentan el mismo poema, el primero en NC y el segundo en el náhuatl moderno de Amanalco, Tezcoco (ATN), donde aparecen las formas antes dichas:

- (33) *Nonantzín, ihcuac nimikiz, motlecuilpan xinechtoka, ompa tiaz titlaxcalchihuaz ompa nopampa xichoca. Iitla acah mitztlahtlaniz, ‘Nonantzín, tle ica tichoca?’ Xiquilhui, ‘Ca xoxouhqui in cuahuil ihuan nechchochoctia ica cehcencah popoca’* (Peralta Ramírez, 1994/1995: 342)
- (33.1) *Tinonakon, kwak nimikis, ixne:chtoka ikxitla motlekwil wan kwak tihchiwas motlaxkal ompa ixne:chcho:kili. Wan kwak aka mitstla? tlanilis, ‘Tinonankon, tleka timocho:ki:tia? Ixkilwi te? wa, ‘cosa xoxohki in kwawitl wan miyak poktli nechcho:ktia’* (Peralta Ramírez, 1994/1995: 343)

Venerada madre, cuando muera, entiérrame en el ombligo de tu horno. Y cuando vayas a hacer tortillas, llora por mí. Y si alguien te pregunta: ‘se-

La comparación de (35.1) y (35.2) hace evidente que en el primero el verbo transitivo es tratado como una forma intransitiva. Este hecho está marcado por la presencia de una *-i* final, con lo que la expresión forma parte ya del léxico fosilizado náhuatl. Ello constituye, en realidad, una innovación que permite la omisión de toda la morfología derivacional, permitiendo el surgimiento de una forma altamente no marcada. Al mismo tiempo, también se asemeja a ‘gracias’ del español.

Nótese que (35.1) bien puede derivar de la expresión fija del español, ‘que dios te lo pague’, lo cual sugeriría el camino que sigue el léxico de este tipo:

- (35.1.1) *maa dios mits-tlaxtlaawa*
Exh dios 2Ob pagar
‘Que dios te lo pague’

La respuesta a (35.1) es:

- (35.2) *x -tlah tliinoon* (NB)
Neg-algo Rel
‘No hay de qué, de nada’

Ello está claramente moldeado en el ‘no hay de qué’ o el ‘de nada’ del español. De manera similar, en otras variedades encontramos:

- (36.1) *tlasokamaati* (Hueyapan, Morelos, en adelante HUEY, SAT)
‘Gracias’
(la forma con morfología completa es
 \emptyset -ki -tlasokamaat-ilia - \emptyset - \emptyset)
3Sg-Ob-agradecer -Apl-Pres-Sg
‘Le agradece’

Nótese cómo calcos semánticos similares, fosilizados como expresiones fijas, refuerzan la tendencia a *sintagmatizar* la tipología náhuatl y el potencial de acunamiento léxico del idioma, tal como se ha sugerido desde el trabajo pionero de Whorf (1946), y como se ha mostrado anteriormente. La fórmula fija equivalente para contestar a (35.2) en estas variedades es:

- (36.2) *amoo tleen* (HUEY) (cf. en español ‘no hay de qué’)
Neg Rel
‘No hay de qué, de nada’

Otros calcos semánticos, probablemente originados en hablantes del náhuatl como segunda lengua, incluyen:

- (37.1) *kenon t-unka -ø -ø?* (NB)
 Int 2P-ser/estar-Pres-Sg
 ‘¿Cómo estás?’
 (derivado del español ‘¿cómo estás?’)

Compárese con los saludos en las variedades más conservadoras del náhuatl, en las cuales se utilizan formas bastante más específicas. Por ejemplo, en variedades mucho más vitales del idioma, uno señala con precisión la hora del día en el que se saluda, como en:

- (37.2) *keenoon oo-ti -mo -tlaahuii-ti -ø -ø?* (HUEY)
 Int Per-2Sg-Ref-luz -Caus-Per-Sg
 ‘¿Cómo te causaste la luz; esto es, cómo amaneciste?’

No obstante, incluso en las variedades conservadoras es posible encontrar una serie de innovaciones moldeadas en los saludos del español, tal como el equivalente hispanizado de (37.2):

- (37.3) *tlaneextili* (NB)
 ‘Buenos días’

Enfaticemos que aún cuando este ítem léxico se puede reconstruir en términos de la morfología transitiva derivacional del náhuatl, es muy improbable que sea transparente para los hablantes mismos, quienes lo tratan como formas fosilizadas.

Hace más de una década, en Tepoztlán, Morelos (en adelante TEP), donde ya no se habla náhuatl, registré, con los últimos hablantes del idioma, una innovación en la forma de decir *keemah*, ‘sí’, lo cual parece estar moldeado a partir del ‘cómo no’ del español:

- (38) *keen aamo*
 Rel Neg
 ‘Sí’³⁴

³⁴ Puedo mencionar un paralelismo interesante entre el origen etimológico postulado (históricamente) del náhuatl *keemah* y la emergencia de (38). De acuerdo con Andrews:

las palabras *quēmah* y *quēmahca* [...] ‘sí’, son simplemente las preguntas *quēn* más *mah* y *mahca* usadas en construcción elíptica:

quēmah = cómo que (es de otra manera)?

quēmahca = cómo no (como equivalente de ‘sí’). (1975: 376)

Otras reglas de cortesía basadas en fórmulas del español de los mismos hablantes en TEP incluyen:

- (39) *kwaali toonali* (TEP)
'Buen día; esto es, buenos días'
(cf. 'buenos días')

O:

- (40) *kwali otli* (TEP)
'Buen camino; esto es, adiós'
(cf. *buen camino*)

Los procesos de generación de semejantes calcos tienen o han tenido un impacto contundente en el pasaje de una lengua más polisintética a una más analítica, característica del náhuatl moderno, lo cual a su vez ha constituido una fuerza muy poderosa en la penetración léxica y la ulterior sustitución lingüística, no sólo léxica. Con todo, la penetración de semejantes formas de cortesía no sólo repercute en procesos de cambio tipológico o de reducción del potencial de acuñación léxica, sino que implica la emergencia de formas de tratamiento otrora ausentes en el náhuatl.

Todos estos ejemplos forman parte de la historia de la convergencia extrema del náhuatl con el español. Aunque se puede tener la inclinación a interpretarlos como estrategias de supervivencia de los hablantes del idioma, en la mayoría de los casos, al menos los mencionados aquí, se trata de evidencias lingüísticas claras de una situación social en la que la lengua indígena está alcanzando las fronteras de la extinción.

Comentarios finales

En este artículo ofrecí una serie de ejemplos de variedades del náhuatl profundamente hispanizadas y mostré los procesos extremos de simplificación, desgaste y obsolescencia que indexicalizan la extinción del náhuatl en varias comunidades donde el idioma es ya difícilmente hablado. No importa cuán desalentador pueda parecer, resulta interesante que los procesos mostrados aquí se asemejan a lo que en la literatura sociolingüística se denomina emergencia de un *pidgin* incipiente o proceso inicial de pidginización. No obstante, en nuestro caso, tal proceso no está provocando el surgimiento de un idioma nuevo o incluso una variedad simplifica-

da del idioma; tal como el registro de un habla extranjera o un *baby talk*, al menos no a largo plazo.³⁵ En contraste, los procesos extremos de convergencia y simplificación señalan una situación social en la que los hablantes del náhuatl ya no consideran importante, o incluso necesario, hablar su lengua ancestral, dando así paso al establecimiento de la lengua colonial como la lengua materna o por lo menos primaria de la comunidad; aunque, irónicamente, se hablen variedades de español muy influidas por el náhuatl,³⁶ también altamente estigmatizadas, en especial ante la sobreimposición del español como la única lengua nacional hegemónica.

Abreviaturas

Abs	Absolutivo
Apl	Aplicativo
Caus	Causativo
Det	Determinante
Exh	Exhortativo
Fut	Futuro
Hon	Honorífico
Imp	Imperativo
Int	Interrogativo
Ob	Objeto
Neg	Negativo
P	Persona
Per	Perfecto
Pl	Plural
Pos	Posesivo
Prep	Preposición
Pres	Presente
Prog	Progresivo
Rel	Relativo
Sg	Singular

³⁵ Cf. Ferguson, 1969.

³⁶ Cf. Flores Farfán, 1998, 1999.

Obras citadas

- Amith, Jonathan (1991), “ ‘Tan ancha como tu abuela’: adivinanzas en náhuatl de Guerrero central”, en *Tlalocan*, vol. 12, pp. 141-58.
- Andrews, Richard (1975), *Introduction to Classical Nahuatl*, Austin, University of Texas Press.
- Anónimo (1893), *Luces del Otomí o Gramática del idioma que hablan los indios otomíes en la República Mexicana*, México, Imprenta del Gobierno Federal.
- Canger, Una (1988), “Nahuatl dialectology: a survey and some suggestions”, en *International Journal of American Linguistics*, vol. 54, núm. 1, pp. 28-72.
- Dakin, Karen (1979), “Introducción”, en Cleofas Ramírez de Alejandro y Karen Dakin, *Vocabulario Náhuatl de Xalitla, Guerrero*, México, Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 1-22.
- Dorian, Nancy, ed. (1989), *Investigating Obsolescence. Studies in Language Contraction and Death*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Evans, Nicholas (2001), “The last speaker is dead—long live the last speaker”, en Paul Newman Paul y Martha Ratliff (eds.), *Linguistic Fieldwork*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 250-281.
- Ferguson, Charles (1971), “Absence of copula and the notion of simplicity: a study of normal speech, baby talk, foreigner talk and pidgins”, en Anwar S. Dil (selección e introducción), *Language Structure and Language Use*, Stanford, Stanford University Press, pp. 277-292.
- Flores Farfán, José Antonio (1992), *Sociolingüística del náhuatl. Conservación y cambio de la lengua mexicana en el Alto Balsas*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- _____ (1998), “On the Spanish of the Nahuas”, en *Hispanic Linguistics*, vol. 10, núm. 1, pp. 1-41.
- _____ (1999), *Cuaterros somos y toindioma hablamos. Contactos y conflictos entre el náhuatl y el español en el sur de México*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- _____ (2001), “Nahuatl purism: between language innovation, maintenance and shift”, en Joseph Brincat, Winfrid Boeder y Thomas Stolz (eds.), *Purism*

- in the Age of Globalization*, Bochum, Universitätsverlag Dr. N. Brockmeyer, pp. 281-313.
- _____ (2004), “Classical Nahuatl: outlining its sociolinguistic complexity”, en Thomas Stolz (ed.), *Alte Sprache*, Bochum, Univesitätverlag Dr. N. Brockmeyer, pp. 167-178.
- _____ (2005), “Variation and language ideologies in Mesoamerican languages: the case of Nahuatl”, en Rudolf Muhr (ed.), *Standard Variations and Language Ideologies in Different Language Cultures of the World*, Frankfurt, Peter Lang, pp. 311-330. Disponible en: http://www.inst.at/at7trans/15NR/06_/farfan15.htm [Fecha de acceso: mayo de 2007]
- _____ “Hacia una historia sociolingüística mesoamericana. Explorando el náhuatl clásico”, en Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño (eds.), *Historia sociolingüística de México*, México, El Colegio de México [en prensa].
- Godínez, Esteban (2002), *Etnografía del desplazamiento lingüístico en Chilacachapa, Guerrero*, tesis de maestría en lingüística, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Gómez Rendón, Jorge (2005), “La media lengua de Imbabura”, en Hella Obertz y Pieter Muysken (eds.), *Encuentros y Conflictos. Bilingüismo y Contacto de Lenguas en el Mundo Andino*, Madrid, Vervuet Iberoamericana, pp. 39-57.
- Hill, Jane H. y Kenneth C. Hill (1986), *Speaking Mexicano. Dynamics of Syncretic Language in Central Mexico*, Tucson, The University of Arizona Press.
- Karttunen, Frances (1983), *An Analytical Dictionary of Nahuatl*, Austin, University of Texas Press.
- Karttunen, Frances y James Lockhart (1976), *Nahuatl in the Middle Years. Language Contact Phenomena in Texts of the Colonial Period*, Berkeley, University of California Press.
- _____ (1976b), “Nahuatl nasals”, en *Linguistic Inquiry*, vol. 7, núm. 2, pp. 380-83.
- _____ (1977), “Characteristics of Nahuatl resonants”, en Bates Hoifer y Dubois Betty Lou (eds.), *Southwest areal linguistics then and now*, San Antonio, Trinity University, pp. 1-15.

- Labov, William (1972), “Some principles of linguistic methodology”, en *Language in Society*, vol. 1, pp. 97-120.
- Launey, Michel (1995), *Introduction à la langue et la littérature Aztèques*, París, L’Harmattan.
- Lockhart, James (1992), *The Nahuas after the Conquest. A Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico*, Stanford, Stanford University Press.
- Nava Nava, Refugio (2003), *Tres niveles de habla en el mexicano de San Miguel Xaltipan*, Tlaxcala, tesis de maestría en lingüística, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Palemón Arcos, Francisco (2005), *Entre el mantenimiento y el desplazamiento del náhuatl: actitudes ambivalentes de una generación de estudiantes de Acatlán, Municipio de Chilapa, Guerrero*, tesis de maestría en lingüística, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Peralta Ramírez, Valentín (1994/1995), “Achikolli–Nezahualcoyotl. Remembranzas de un pasado, literatura y filosofía en la comunidad de Amanalco, Tezcoco, Estado de México”, en *Amerindia*, vol. 19-20, pp. 341-350.
- Suárez, Jorge A. (1983), *The Mesoamerican Indian Languages*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Weitlaner, Roberto y Roberto Barlow (1955), “Todos santos y otras ceremonias en Chilacachapa, Guerrero”, en *El México Antiguo*, vol. 7, pp. 310-321.
- Whorf, Benjamin Lee (1946), “The Milpa Alta dialect of Aztec”, en Harry Hoijer *et al.* (eds.), *Linguistic Structures of Native America*, Nueva York, The Viking Fund, pp. 367-97.

D. R. © José Antonio Flores Farfán, México, D. F., julio–diciembre, 2006.

RECEPCIÓN: Febrero de 2007

ACEPTACIÓN: Mayo de 2007